RELACION HISTORICA

Del año 1687.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 22. de Abril.

Grandes apercibimientos de Moſcovitas para la Campaña.
Trayciones horribles deſcubiertas vltimamente en ambas Vngrias.
Gran ſuceſſo logrado de los Imperiales, junto à la Plaza de Zicles.
Llegada del Seren. Señor Elector de Baviera à la Corte Imperial.
Vltimas nuevas de Conſtantinopla, correſpondiente à lo demàs de la infeliz conſtitucion de aquel Govierno.

EN las cartas de Leopoli de 19. y 25. de Febrero, ſe reconoce lo mucho, que ſiempre và mejorando el ſemblante de las prevenciones para la Campaña deſte año. Deſpues de averſe dado ſatisfacion à las Milicias de ſus alcances, y logrado en la mayor parte el cuydado de las reclutas, y nuevas Levas de la remonta de la Cavalleria, y de los apreſtos del Tren de la Artilleria, aſſeguran

los primeros avisos avian ido ordenes del Rey muy precisas à las Tropas de estàr prontas para marchar à primero del proximo mes de Mayo.

Todas las noticias, que venian de las Fronteras de Podolia, conformavan en que el Presidio de Kameniez se hallava con mucha diminucion, huyendose cada dia muchos, forçados de la penuria de los viveres, no aviendo entrado en aquella Plaza sino vn cortissimo Comboy desde fines de la Campaña passada: sabiendose particularmente, quedavan solo mil y ducientos Cavallos de mas de tres mil, que se contavan allì quatro, ò cinco meses hà. Desto arguian muchos Senadores por conveniente estrechar, quanto mas presto se pueda, la mesma Ciudad con vn formal Assedio. Otros eran de opinion, que quando los Tartaros obrassen de veras contra los Tartaros Crimenses, se tomasse otra vez, como el año passado, la marcha àzia Bialogrod. Entretanto se apercibian todos los Magnates para acompañar al Rey à qualquiera expedicion, que se emprendiesse, y yà avia partido el Obispo de Premislia à su Embajada extraordinaria à Viena, Venecia, y Roma, con vn sequito muy correspondiente à su caracter, llevando comissiones de suma importancia à la causa comun para las tres Potencias referidas.

Los avisos, que (segun las cartas mas frescas de la Corte de Polonia) avia de los Moscovitas, se alargan à mas de quanto hasta aora se ha sabido de las fuerças, è intentos de aquellos Czares. Citaràse aqui, mientras el tiempo averigue dello lo que merezca credito. Llegan à dezir tendràn los mesmos Principes quatrocientos mil hombres de Guerra repartidos en tres cuerpos, de los quales mandarà el vno, aun engrossado de Polacos, el Principe Jacobo, Primogenito del Rey de Polonia, contra el Kan de la Crimea; otro, à la orden del Generalissimo de Moscovia, estarà de reserva para subministrar à los demàs los au-

auxilios que sean menester;y el tercero, y mas principal, governado personalmente por vno de los Czares, irà derecho la buelta deConstantinopla,con no menor idea,que hazerse coronar Emperador de Grecia, renunciando la Cisma en que naciò,y se criò,y abrazando nuestra Fè Catolica. Muchos particulares, que venian de Kiovia (Ciudad capital de los Cosacos) asseguravan se juntavan yà en diferentes Plazas de Armas aquellos Exercitos, concurriendo especialmente muchissimos Cosacos â tomar empleo en ellos.

Aun suspendia el Embiado Tartaro su partida de la Corte de Polonia, no obstante averseles hablado con bastante claridad, en orden à no tener yà cabida sus proposiciones, despues de ratificado el Tratado con los Moscovitas.

Algunos dias antes de la fecha avia llegado al Rey la noticia, de que vnos setecientos Tartaros LipKovienses avian sido destrozados junto à Capolungo, Villa de la Moldavia en la frontera de Polonia, que de miedo de los Turcos,acetò el año passado,admitiò Guarnicion Polaca, que fuè la que derrotò vltimamente aquellos Barbaros, de cuya Nacion se compone lo mas del Presidio de Kameniez,y estos mesmos avian salido de la propia Ciudad, cansados de las miserias, que en ella se padece. Pelearon algunas horas con gran valor, y por testigos del sucesso, traxeron prisioneros vnos quinze de los mas principales â su Magestad Polaca, y juntamente algunas Banderas. Examinados cada vno à parte, confirmaron lo que antes corria del mal estado de los Turcos en Kameniez.

Traen las cartas de Viena de 13.del passado, con toda distincion, las particularidades de dos de las mayores trayciones, que se pueden imaginar, y de las mayores consequencias, si Dios por su infinita misericordia no las hiziera descubrir antes de la execucion. La primera mi-

tava à ſorprender la Ciudad de Buda, y bolverla en poder de los Infieles, de que algunos dias antes de la fecha de las Cartas vino el Baron PetersKi à informar al Señor Emperador, del modo ſiguiente: Haviendo el Baron de BecK, Governador de Buda, ſabido de vn Dragon recien trocado por vn Eſclavo Turco de la Guarnicion de Alva-Real, donde èl meſmo lo avia ſido, que vn muchacho Polaco (tambien Eſclavo de aquel Bajà, pero bien tratado, y de quien hazia mucha confiança) le avia dicho en gran ſecreto, que vn Tiniente de la Guarnicion de Buda (de quien no ſabia el nombre, pero sì las ſeñas, de que tenia conſigo vna muger Turca, y dos hijos de la propia) avia eſcrito diferentes vezes al Bajà, prometiendo entregarle la Plaza de Buda; mandò luego llamar algunos Cabos, y à cierto Comiſſario, ſolicitando ſaber por ſu medio, quien podia ſer el tal Tiniente, de muchos que avia en el Preſidio? Oìdas las ſeñas, cayò facilmente la ſoſpecha en vno, llamado FincK de FinKenſtein, del Regimiento del Principe de Salm, cuyo Padre es Mariſcal de Campo General, en la Provincia de Pruſia, vno de ſus Tios Coronel, y otro Embiado del Elector de Brandemburg al Rey de Polonia. Hizole, pues, llamar el General Governador à las diez de la noche, para examinarle. Moſtròſe al principio firme en la negativa, eſtrañando, con notable diſsimulo, el que ſe pudieſſe penſar vna coſa ſemejante, de vn hombre de ſus obligaciones. Mas aviendoſe conſecutivamente tomado la declaracion à la Turca, y à ſu Palafrenero, y apretadole à èl con amenazas de tormento, començò à confeſſar, que avia algo, pero que ſu intento no avia paſſado de querer ſacar de los Turcos alguna ſuma conſiderable de dinero, y que à eſte fin avia embiado à Alva Real vna perſona, que eſperava brevemente de buelta con dos mil ducados de oro. Oìdo eſto, embiò orden el Governador à todas las Puertas de la Ciudad, de que no ſe dexaſſe ſalir de

ella ningun Aldeano; pero que se admitiessen todos los que viniessen,y al reo se le repitieron las amenazas de los tormentos mas terribles,si no declarava sus complices; à que respondiò,que solo vna Turca sabia algo,por aver llevado algunas vezes cartas,con el pretexto de negociar su libertad. Preguntandole despues el Baron de BecK, qual medio avia sugerido al enemigo para la interpresa? Satisfizo diziendo,que como tocava à vnTiniente la Guardia à la Brecha Imperial,cerca del Torreon, de que se fiava la llave,durante la noche,al mismo Tiniente, pudiera aver introducido por allì los Turcos,emborrachando primero los Soldados con vino,y agua-ardiente. Sobre esta confession,fuè entregado al Prevoste, con todo el resguardo necessario, para proseguir el Processo con las formalidades necessarias, y se tenia por fijo traerian al preso à Viena, haziendo grande horror à todos el que en vn hombre noble,y que tenia tan buenos parientes, cupiesse tan abominable maldad. Era mozo de veinte y quatro años, de muy lindo arte,y aunque tratava con bien pocos, le estimavan todos. Ay quien escrive se avia passado de la Secta Calvinista (que se professa en parte de la Prusia su Patria) à nuestra Santa Fê: pero se creìa avia sido su conversion antes fingida,que verdadera,y que quizà en su infame trato, no atenderia menos à TeKeli por de su mesma creencia, que à los Turcos. Tanto dizen deste hecho las cartas referidas de 13. y no se duda vengan con el primer Correo las demàs individualidades,alargandose yà algunos avisos de Italia,y Francia, à que el premio del Traydor avia de ser veinte mil ducados de oro,y que el Bajà de Alva-Real se avia de adelantar à la execucion con ocho, ô nueve mil hombres, la noche del dia siete à ocho del mes passado de Março,con escalas,hachas,y otros instrumentos de cortar palizadas,y romper puertas. Añaden se avia sabido, que el propio Bajà estuvo en marcha con aquel numero de gen-

te,y todas las disposiciones necessarias al intento: pero q̃ aviendole en el camino alcançado la noticia de la prision de su correspondiente, se retirò cō toda presteza: pero entretanto quedaron dia, y noche los militares, y nuevos habitandes de Buda prevenidos para qualquier accidente.

Assimesmo descubriò el General Caraffa, vn nuevo rebelion, vrdido por el perfido TeKelì en la Vngria Superior; Estava la traça de la execuciō premeditada para el presente mes de Abril, que los conjurados suponiā estaria el Exercito sobre Agria, y los Presidios menos numerosos, que los naturales, y assi mas facil â estos, el acabar con ellos durante las horas del sueño. En Bartfeld, Eperies, y Gassovia, havia principalmente de obrar la alebosa disposicion, y estendiendose el infernal contagio asta la Vngria Superior, Palota entre otras Plazas havia de enarbolar los Pendones de la Infedelidad fomentada, y assistida â todo trance de los Presidios Otomanos. Mas sobre todo havia de comparecer TeKelì, con vn cuerpo de veinte mil hombres, â animar sus amigos encubiertos, asta rebentar el fuego de la conspiracion, que segun toda probabilidad humana estava para restablecerle en mucha parte de su pristina autoridad. A las primeras luces que tuvo el Conde Caraffa, entonces en Eperies (no se sabe aun de donde le vinieron) hizo prender â treze de los Rebeldes mas principales, continuando la pesquisa segun los indicios, y las declaraciones de los presos. Fulano Gretzer, primer Iuez de Eperies, y otros tres de los apellidos de Zimerman, Baronci, y Rauscher, todos quatro Vngaros, convencidos de haver tenido parte en el disignio de hazer solevar los naturales de Bartfeld, Eperies, y Cassovia, fueron ajusticiados â 5. del passado, despues de condenados por vn Consejo de Guerra, en que presidia el Conde Vvalis, y assistian cinco Oficiales Vngaros. Cortòseles la mano derecha, y despues las cabeças, que fueron colocadas en la horca, y los cuerpos hechos quartos se pusieron sobre

rue-

ruedas,en las quatro principales puertas de Eperies. Entre los demàs presos, ay dos Gentiles hombres Vngaros, llamados RazansKi,y PotoK, y el CoronelFeldmayer, Governador de la Fortaleza de la Palota, el mesmo, que por TeKeli,defendiò á Eperies, y à quien restituido à la gracia del Cesar, hizo su Magestad Imperial merced de Tiniente Coronel,y del dicho Govierno,y bien se cree havrà à estas horas pagado la pena de su aleve ingratitud,como otros de su quilate,y especialmente vno llamado Schenleben, que despues de los quatros primeros ajusticiados, fuè empalado. Tambien es del numero de los cumplices,otro del apellido de David,que era Borgomaestro, ò Corregidor en tiempo de TeKeli,y tenia grande autoridad.

A 13. del passado llegò por la posta,de Cinco Iglesias, à la Corte Imperial el Baron de Hartleben, primer Capitan del Regimiento de Herbevilla, con la bien alegre nueva de lo que havia passado entre dos cuerpos de Tropas Imperiales, y Turcas. Haviendo el Baron de OrlicK,Sargento mayor del Regimiento de Pace, tenido orden de marchar à quemar la Puente,que los Infieles han varado sobre el Dravo junto à EsseCK,supieron de camino,que ochocientos Genizaros,y ducientos Spahis,elegidos entre todas las Tropas Otomanas,haviã salido de EsseCK,con animo (segun entonces se discurria) de llevarse vnos comboyes, que havian de entrar en Ziclòs,y arrasar vn Reduto, que el Cõde Vecchi, poco antes,havia hecho levantar en la orilla del Dravo, para assegurar la navegacion de las Barcas Christianas, que bajavan por el mesmo rio. En efecto hallaron, que yà le estavan atacando,y havian muerto con Granadas à buen numero de los defensores, que hazian su dever, con vn valor increible, no passando su numero de ciento y cinquenta. Atentos pues los Barbaros à conducir aquella empresa; pero descuydados de lo que por afuera se lo podia embarazar, los cargaron los Imperiales improvisamente, y con tanto esfuerço, que huvo mas de seiscientos muertos, ù ahogados,

y quarenta y dos prisioneros. Hallaronse entre los muertos dos Agàs, y vn Bey, y se les quitaron siete Banderas de las quales trajo cinco, el Baron de Hartleben, al señor Emperador. Pero lo mas curioso fuê quejarse los presos de quien los havia governado, y hecholos divertir en vna faccion agena de las ordenes que llevavan, y eran de marchar derechamente, huyendo todo lo possible de qualquier empeño, à Alba Real, donde los aguardavan para otra accion de consequencia bien diferente de aquel Reduto: y dezian bien, pues estavan destinados para la sorpresa de Buda. En la mesma ocasion, perdieron los Imperiales seis Sargentos, nueve Soldados de Cavalleria, y doze Dragones, sin los heridos, entre los quales muy de peligro, el Baron de Tige Capitan de Cavallos.

A 18. del passado, segũ dizen las cartas de 20. de la Corte Imperial, hizieron los Embajadores de Moscovia su entrada solemne. El Gran Mariscal de Austria, Conde de Molart, y el Baron de Kleynitz, salieron à darles la bienvenida de orden del Cesar, en el parage llamado el Tabor, cerca de la Ciudad, y los llevaron à su Quartel con Trompetas, y Atabales, y vn Cortejo de quarenta y ocho coches de los principales Ministros, y Cavalleros, precedidos de dos Compañias de Cavallos Corazas del Regimiento de Palfi. El Sabado despues (segun se dezia) havian de ir à su primera Audiencia.

El Marques de Villars (bien conocido en esta Catolica Corte) hazia allì la funcion de Embiado Extraordinario de su Mag. Christianissima, y corria voz de que entre otras comissiones de grandes consequencias, era la vna ofrecer emplear este año las fuerças maritimas de Francia, contra el enemigo comun.

Añaden las propias cartas de 20. que de la Vngria Superior llegava el aviso de la orden dada à todas las Tropas Imperiales alojadas en aquellas partes, de ponerse en marcha, para poder estàr juntas à quatro de el presente mes de

Abril

Abril,con resolucion de atacar â Agria:â cuyo fin yà se avia conducido la Artilleria,y los Trabucos necessarios,con vna copiosissima prevencion de todo genero de municiones â lasPlazas mas inmediatas â la amenazada,con grandes esperanças de vn buen sucesso: pues los muchos fugitivos, que cada dia se venian â rendir,confirmavan la suma necessidad que allî se padecia de viveres, que era impossible se resistiesse mucho el Presidio si la acometian.

La noche del dia 16. llegô à la Corte Cesarea el Ser. Señor Elector de Babiera,recibido con los honores,y el cariño correspondientes â su Dignidad. Hasta el dia 23. (segun dizen las cartas de la propia fecha) havia tenido yà diferentes conferencias con el Señor Emperedor, à cerca de las operaciones de la Campaña. La opinion, que entonces corria â este proposito, era que al principio se procuraria hazer vn grande esfuerço,con todo el Exercito,si la ocasion se ofreciesse, y quando no, se repartirian las fuerças en dos cuerpos,para obrar por dos partes.

Entretanto havia avisos de que los Turcos estavan juntando muchos pertrechos de Guerra,municiones,y viveres en Belgrado, y Esseck, y que reverdecia la voz de que el Sultân governaria personalmente sus Armas en Vngria.

En la Superior,cada dia se descubrian mas complices de la nueva conspiracion, y haviendo entre otros llegado al poder del Conde Carafa vn Secretario de TeKeli, se le cortò luego la cabeça en Eperies.

Començava el Consejo de Estado â deliberar sobre las proposiciones de los Embajadores Moscovitas, mas todavia quedavan secretas.

Tenianse noticias bien acreditadas,de que el Kan de los Tartaros escriviò â la Puerta Otomana, escusandose de complacerla este año, con ningun cuerpo de Tropas auxiliares,por los increibles aprestos,que hazian los Czares de Moscovia contra sus Estados: y el Principe de Moldavia avisô al Gran Visir,que el Agâ que de su parte llevava los

ricos presentes, y el dinero al mesmo Kan, para tenerle grato, cayò en manos de los CosaKos, que le quitaron quanto llevava.

Las nuevas mas frescas, que havia de Constantinopla; eran de ocho de Febrero, y son las siguientes. Continuavan las desordenes, y la consternacion, que ocasionò la toma de Buda, y no solo las padecia la mesma Ciudad capital del Imperio, pero havian cundido en todas las Provincias. El Gran Visir havia quedado en Belgrado para procurar reunir mas prontamente los cortos residuos de su Exercito, y juntarlos con los socorros que esperava de las nuevas levas, que se han dispuesto en toda la extension del Imperio Otomano. Pero se hazia tan poco progresso en ellas, que el Gran Visir las esperava aun embalde. Haviase vsado de la fuerça para adelantarlas en algunas Provincias mas remotas: pero la mayor parte se havian desbandado. Los que temian la pena de desertores, se juntavan en campaña, donde cometian grandes desordenes. Con esto se havia resuelto procurar con premios la gente particular à alistarse, ofreciendo pagas dobles, y otras conveniencias. Pero los mesmos que por este camino havian mostrado alguna disposicion al exercicio militar, cada dia se huian como los primeros, quitandoles conocidamente el animo los desertores, que veniã de Vngria, cuyo numero es tan grande, que no se atreven â castigarlos. Esta plaga de las fugas, hà desminuido notablemente al Exercito del Gran Visir, y segun los vltimos correos de Belgrado, no le quedavan diez mil hombres efectivos, ademàs de los Presidios de las Plaças mas expuestas. Dos meses havia que se havian hecho diversas proposiciones en vn Divan, ô Consejo Extraordinario, para juntar las cantidades, que son menester, para las ocurrencias presentes, y procurar restablecer al Exercito, y à la Armada, despues de reconocida la imposibilidad de sacar del *Hazna*, ô Tesoro Imperial, mas de quatro mil Bolsas, que hazen dos millones de Reales de à ocho. Las Provincias enteramente arru-

arruinadas por las tiranias de los Bajaes, no pueden submi-nistrar servicio alguno extraordinario: y aun se hâ tenido por peligroso el proponerlo, de miedo de causar la vltima desesperacion à los Pueblos. La proposicion que se havia hecho de vender parte de las joyas, y alajas preciosas del Tesoro, se ha hallado impracticable. Los particulares no se atreven à comprarlas, por no manifestar sus riquezas, y dâr ocasion à que se las quiten, y los Estrangeros temen que despues tomen los Turcos el mesmo pretexto para tratar mal à los de su Nacion. Solo vna parte se hà empleado, para (en falta de dinero) embiar al Kan de los Tartaros, para mãtenerlos en la amistad; y dependencia antigua de la Puerta, y procurar conseguir de ellos todo el servicio possible, durante la Campaña deste año. Assi despues de muchas deliberaciones, se havia resuelto, en vn Divan, à que todos los principales Ministros havian concurrido, tassar, como à modo de contribucion voluntaria, todos los Oficiales del Imperio, y especialmente los Cadiz, ò Juezes, y otras personas de ley, que menos razon tienen para quedar libres de semejante imposicion, por no estàr obligados à las mesmas expensas que los Bajaes, que vân à la Guerra. Esperavase, que esta contribucion se cobraria con poco trabajo, temiendo la mayor parte la confiscacion entera de sus haziendas, si se atrevieran à rehusar vna parte dellas à las necessidades de la Monarquia en vn lance de tanto aprieto. Sin embargo creian muchos, que no produciria la tal imposicion mas de tres millones de Reales de à ocho, cobrandose en todo el Imperio: dado que otros pensavan podria llegar â seis millones.

La Armada estava tan malparada, como el año passado, no componiendose sino de nueve Navios de Guerra, y treinta Galeras, comprehendidas las de los Beis. Los *Leventis*, ò Soldados de los Navios, à quien se deben grandes cantidades, de largos tiempos à esta parte, se havian levantado los dias antecedentes, y atropellado tumultuariamente al *Capi-*

tan Bajà(ò Generalissimo de la Mar)à pedir sus pagas. Quiso obligarlos à retirarse à fuerça de amenazas: pero ellos se formaron, abalançandose à forçar su casa, y algunos à quererle matar: desuerte, que con trabajo se librô de sus manos: y del arrojo se siguiò haverles de satisfacer prontamente seis mesadas de sus pagas. Para obiar à las consequencias de le desorden, fuê precisso dàr garrote à algunos de los mas pertinaces, y hechar vnos veinte, atados pies, y manos à la Mar. Mas este castigo no bastò à dissuadir à los restantes, el continuar sus corrillos, y juntas sediciosas en la mesma Ciudad, para saquear las casas: desuerte, que fuê forçoso permitir à los Ciudadanos, matarlos como pudiessen. Faltaua biscocho, y polvora à los Navios, y se creìa serian obligados ir à Alexandria, por vno, y otro, siendo assi, que los Comboyes no ossavan salir de aquel Puerto, de miedo de encontrar cō los Navios Venecianos, ò con los Armadores Christianos. Tambien deben ir à la Caramania, à embarcar milicias de nueva Leva, para reforçar las Guarniciones de los Navios, que se hallan extraordinariamente debiles. La peste havia cessado casi del todo. El Sultan despues de buelto allà à las protestas que le hizieron, quedava aun incierto, si llegaria à mandar su Exercito(segun lo havia declarado algunos meses antes) para sossegar al Pueblo, que à viuas vozes se queja siempre de su Govierno.

De Venecia, con las cartas de 22. no ay sino los continuos conatos de aquel Senado en despachar refuerços de todos generos de Milicias, Armas, y prevenciones, consistiendo vnicamente en ello la conservacion de lo conquistado, y la conclusion de la total conquista de la Morea, en que puede librarse(mediante Dios) la exclusion total de los Infieles del Dominio del Archipielago.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

Con las licencias necessarias.